

SEMBLANZA DE AGUSTÍN RODRÍGUEZ Y RESEÑA DE SU LIBRO *WAHRHEIT UND BEFINDLICHKEIT IN DER FUNDAMENTALONTOLOGIE*

Alberto Rosales*

El Dr. Agustín Rodríguez nació en Las Palmas (Gran Canaria) en 1954 y se encuentra en nuestro país desde muy temprana edad. Asistió a la escuela primaria y secundaria en diversas instituciones de Caracas y Valera, y a partir de 1972 estudió Ingeniería de Sistemas en la Universidad de los Andes de Mérida, donde se graduó en 1978. Comenzó a trabajar en el sector de la investigación de operaciones en la sede de CADAFE en Caracas, entre los años 1979-80, e ingresó luego a la Universidad del Táchira en San Cristóbal, como Instructor y luego Asistente en su especialidad, hasta 1992. En 1989 esa universidad le otorgó una beca para estudiar en el curso de Maestría en Filosofía,

* **Alberto Rosales.** Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1957), Doctor en Filosofía (Universität zu Köln, Alemania 1967). Profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (1960/1976). Profesor Titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar (jubilado desde 1983). Fundador del Departamento de Filosofía y del Curso de Postgrado en Filosofía de la USB (1971 ss.). Jefe del Departamento de Filosofía de la USB (1971/74, 1977/79, 1980/84), Coordinador de la Maestría en Filosofía de esa misma universidad (1971/73, 1977/78, 1980/8). Director-Fundador de la *Revista Venezolana de Filosofía* publicada por la USB y la Sociedad Venezolana de Filosofía (desde 1973). Editor de la colección *Pensamiento Filosófico* en la editorial Monte Ávila (desde 1984 hasta 2002). Profesor invitado de la Maestría en Filosofía de la Universidad de los Andes (Mérida) (1989-95). Miembro fundador de la Sociedad Venezolana de Filosofía (1962) y Presidente de la misma (1988/90). Miembro del Círculo Latinoamericano de Fenomenología. Cofundador de la Sociedad Venezolana de Fenomenología (Junio 2006). Miembro del Sistema de Promoción al Investigador (SPI, Nivel III, desde Julio 2001). *Premios y Distinciones:* Título de Profesor Emérito de la USB (18/7/1989) Premio Nacional de Humanidades 1997 (Junio de 1998). Premio José Francisco Torrealba (como investigador en Ciencias Sociales) (10/122004), otorgado por la Asociación de Profesores de la USB. Homenaje a Alberto Rosales en el II Encuentro de la Organización de Organizaciones Fenomenológicas, el 15 de agosto de 2005, en la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima). Autor de numerosos libros y artículos publicados en Venezuela, Alemania y otros países. *Becas recibidas:* 1. Deutscher Akademischer Austauschdienst (Freiburg i. Breisgau, 1953/54). 2. Universidad Central de Venezuela (Köln, 1957/60). 3. Alexander von Humboldt -Stiftung (Köln 1963-65) 4. Friedrich Ebert Stiftung (Köln, Agosto-Diciembre 1969). 5. Alexander von Humboldt-Stiftung (Köln 1985: Octubre-Diciembre), 6. Alexander von Humboldt-Stiftung (Köln, 1996, Mayo-Julio). 7. Alexander von Humboldt-Stiftung (Köln, 2002, Septiembre-Noviembre).

que se iniciaba entonces en la Universidad de los Andes. Esos estudios culminaron en 1992 con una tesis de maestría, guiada por mí, cuyo título es “*Verdad y sentimiento en Ser y Tiempo de Martin Heidegger*”. Al año siguiente ingresó como docente en ese mismo curso de Maestría, donde trabajó hasta el año 1995. En 1994 asistió a un curso trimestral de alemán en el Goethe Institut de Göttingen. Un año después recibió una beca de la ULA para hacer estudios de doctorado en la Universidad de Freiburg (Alemania), los cuales se prolongaron desde esa fecha hasta el año 2001. En esa etapa elaboró su disertación doctoral, titulada *Wahrheit und Befindlichkeit in der Fundamentalontologie*, publicada luego el 2003 en la editorial Königshausen & Neumann, de Würzburg. El Dr. Rodríguez es actualmente Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de los Andes y pertenece al PPI (1° nivel). Sus publicaciones son, aparte del libro mencionado, su Tesis de Maestría, que apareció en Mérida en el año 2006, publicada por la ULA, así como diversos artículos filosóficos.

Agustín Rodríguez: *Wahrheit und Befindlichkeit in der Fundamentalontologie*. Würzburg 2003: (ed.) Königshausen & Neumann. ISBN 3-8260-2364-1

Aristóteles dice en su *Metafísica* (A 1): “Todos los hombres tienden por naturaleza al saber”. Esto lo comprueba el placer que nos proporciona el percibir y sobre todo el ver las cosas, independientemente de la utilidad que podamos sacar de ello. La vista tiene ese privilegio porque ella es el sentido que nos proporciona más conocimientos, en tanto hace patentes múltiples diferencias de las cosas. En efecto, conocemos algo, cuando logramos diferenciar lo que él es de lo que son las restantes cosas. Los animales son capaces, dentro de ciertos límites, de captar esas diferencias, pero hasta donde sabemos es nuestro pensamiento el medio más eficiente para conocer. No es pues extraño que la filosofía, que es un extremo intento de conocer, haya consagrado al conocimiento, y a la teoría, que es el conocer por el conocer mismo, como el camino real hacia la verdad.

Esa tendencia filosófica salió a la luz entre los pensadores griegos, sobre todo en Platón y Aristóteles, y ella ha predominado a lo largo de la historia de la filosofía. Sólo algunos pensadores, como Agustinus y Pascal, han puesto de relieve que el sentimiento es una vía de acceso a lo verdadero. Sin embargo, en el curso de la edad moderna algunos filósofos como Descartes, Spinoza, los llamados empiristas ingleses, Kant, Jacobi y Schelling, han contribuido a un replanteamiento de la cuestión, al meditar expresamente sobre la naturaleza de las pasiones y sentimientos. La cuestión acerca del sentimiento y la verdad ha sido dilucidada luego por Dilthey, Husserl, Scheler, y especialmente Heidegger. Dejamos a un lado la investigación posterior sobre el problema.

Esta es la dirección en la cual se mueven los trabajos de Agustín Rodríguez, especialmente su tesis de maestría (ULA, 2006) y su disertación doctoral en alemán, publicada en Würzburg (2003). La estructura de ambas es hasta cierto punto análoga.

La Tesis consta de tres capítulos: 1. Meta y camino de *Ser y Tiempo*; 2. Dasein y Verdad; 3. El sentimiento como forma particular de la Verdad y la No-verdad. En cambio, la disertación consta de una introducción y cinco capítulos. Su introducción esboza de una nueva manera la meta y camino de *Ser y Tiempo*: la pregunta por el ser como pregunta por el sentido o verdad del ser; el fenómeno originario de la verdad y el sentimiento o “encontrarse” como uno de los modos esenciales de tal verdad. La parte final de la disertación, los capítulos 4 y 5, tratan, de manera análoga que la tesis de maestría, sobre el Dasein y la verdad, y sobre el encontrarse como un modo fundamental de la verdad, respectivamente. Mientras que la tesis de maestría deja de lado la fundamentación temporal del sentimiento en la segunda sección de la primera parte de SyT, la disertación esboza algunas ideas sobre el sentimiento y la temporalidad en sus páginas finales (228 ss.).

A diferencia de la tesis de maestría, los tres primeros capítulos de la disertación versan sobre la interpretación crítica de Heidegger a la teoría moderna del sentimiento, en sus lecciones de Marburgo del semestre de invierno de 1923-24 (GA vol. 17). El capítulo 1 trata la noción de verdad, la res cogitans y la teoría de las pasiones en Descartes. La interpretación intencional de los sentimientos en Husserl constituye el tema del capítulo 2. El capítulo 3 expone la crítica que Heidegger, sobre la base de su propia concepción del ser del hombre, hace de esas interpretaciones, especialmente de la de Husserl.

Si bien creo que el texto de la disertación en total es un esfuerzo importante por exponer con precisión y detalle la teoría heideggeriana del sentimiento como modo de la verdad, quiero destacar esos tres capítulos iniciales, que constituyen casi la mitad del libro, pues me parecen muy valiosos en varios sentidos. La interpretación crítica de Descartes y Husserl, en los capítulos 1 y 2 de la disertación, conducen al capítulo 3, que hace expresa la posición desde la cual Heidegger considera las ideas aquellos pensadores. Su base es una preconcepción acerca la conciencia humana. A diferencia de la tradición reinante, Heidegger sostiene que la conciencia es *Sorge*. Es decir, ella es ciertamente un hacer patente al hombre mismo en medio de los entes, pero no un mero conocer y contemplar, sino más bien, y en primera línea, *el modo como el hombre individual se cura o cuida de sí mismo en el mundo*. Esto es así, porque la conciencia es primeramente un *sentirse* el hombre en su propio existir finito en medio de los entes, así como un *querer y tender* tras sus propias posibilidades. Sin embargo, ese cuidar de sí mismo y de los entes suele tener lugar de manera deficiente. La conciencia como cuidado o preocupación puede evitar verse a sí misma, y se instala más bien en una de sus posibilidades, con lo cual ella se encubre para sí misma. Ella puede, por ejemplo, instalarse sobre todo en el conocimiento de los entes del mundo, a fin de hacer posible la vida humana en todas sus posibilidades. Y como el tender a conocer incurre frecuentemente en la no-verdad y el no-conocimiento, la preocupación por el conocimiento verdadero se radicaliza aún más, y se convierte en la Edad moderna en la preocupación por un conocer conocido críticamente, es decir, por un conocer que

reflexiona sobre sí mismo para asegurarse una verdad científica absoluta a través del método. Es a partir de tal concepción que Heidegger interpreta críticamente la filosofía de Husserl y Descartes como intentos de esa conciencia en los cuales ella se olvida de sí misma, se sume en el ideal del conocimiento absoluto y queda atrapado por él.

Los tres capítulos mencionados del trabajo de Rodríguez no sólo revelan la intensidad y prolijidad de su análisis. Ellos muestran además, sin que su autor se lo haya propuesto, algo muy importante. Al exponer el pensamiento de Tomás de Aquino, de Descartes o de Husserl, en su lección antes mencionada de 1923-24, Heidegger no se limita a repetir o al menos a comprender lo que esos pensadores dijeron, sino que los interpreta críticamente. Pero no se trata de una crítica externa, que juzga a Descartes a partir de Aristóteles, de la Escolástica, o de Hegel, o de cualquier otro autor que al intérprete le caiga más simpático, sino de una interpretación que se adentra en los autores mencionados y los juzga a partir de presupuestos que él mismo se ha forjado al estudiar la tradición filosófica y en confrontación con los fenómenos mismos. Destaco este punto, porque él se encuentra en franca contradicción con la manera de exponer e interpretar al pensamiento del mismo Heidegger, que predominó en Freiburg en las últimas décadas, en que la adhesión total, casi religiosa, a la palabra de ese pensador ha excluido toda opinión crítica o divergente respecto de ella y ha sometido al estudiante a repetir las palabras del docente. Heidegger mismo en su segunda época ha motivado, hasta cierto punto, la aparición de esa nueva “escolástica”, pues el que cree hablar como “portavoz del Ser” no puede admitir críticas adversas e interpreta las habituales disputas de los pensadores como algo secundario y de poca monta. Todo esto contrasta con el vigor y el aire fresco que pasaba por las lecciones del joven Heidegger durante los años veinte y treinta.

Si bien hay una cierta analogía entre la estructura de la tesis y la de la disertación, ésta última representa sin duda un ahondamiento en la misma cuestión, tanto por el detalle y la profundidad con que el Dr. Rodríguez expone la teoría tratada, como porque su autor toma en cuenta gran parte de los textos de Heidegger hasta ahora publicados en su *Gesamtausgabe*, así como diversos autores de la tradición relacionados con el tema, y abundante literatura secundaria. Creo que el libro del Dr. Rodríguez es una exposición sólida e importante sobre el problema de la verdad y el sentimiento en general, especialmente en las obras de Heidegger en torno a *Ser y Tiempo*. Yo tengo puestas mis esperanzas en el trabajo futuro de su autor, al que considero una de las posibilidades más prometedoras de la filosofía en nuestro país.